

468917

**COLEGIO SALESIANO «SANTISIMA TRINIDAD»  
S E V I L L A**

---

Queridos hermanos:

Con la pena en el alma y la tristeza en el corazón, pero con la alegría, la paz y la serenidad que nos da nuestra Fe en Jesús, os comunicamos la muerte de nuestro querido hermano

**D. MANUEL LOPEZ JIMENEZ**

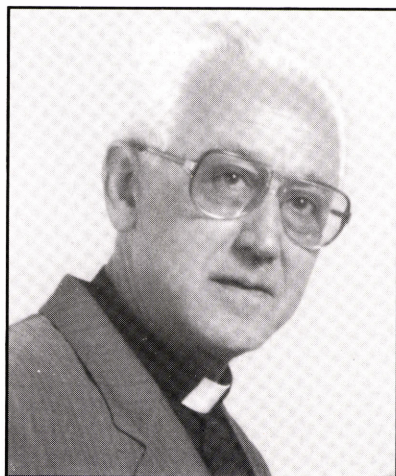
ocurrida el día 17 del pasado Septiembre de 1.994, a las siete de la mañana.

Iba a cumplir en Diciembre los 66 años de edad y llevaba 37 de sacerdocio y 48 de vida salesiana.

No por esperada, ha sido menos dolorosa su muerte. Llevaba casi cinco años arrastrando las consecuencias de una operación de cáncer de colon a que se sometió en 1.989. Su pronta y casi total recuperación hizo suponer lo mejor, pero todo fue una engañosa apariencia. Al poco tiempo volvió a imponerse la cruda realidad. Volvieron las antiguas dolencias intestinales, los insomnios, los dolores de cabeza y toda clase de desarreglos.

En Octubre de 1.992 los doctores que le atendían en sus revisiones periódicas regulares, se vieron en la triste necesidad de someterlo a una nueva operación, sin resultado alguno positivo. Le pronosticaron solo algunos meses de vida. Gracias a sus continuos cuidados y a la atención médica exquisita, ha vivido casi dos años más.

Pero el mal seguía su carrera implacable. Hace unos meses, en Marzo



de este año, por consejo médico, hubo de ser hospitalizado de nuevo. Poco a poco fue empeorando su estado de salud hasta mediados del mes de Agosto, en el que, no de forma continuada, pero sí a espacios intermitentes, fue perdiendo la conciencia de sí mismo, que llegó a ser total en los últimos días.

Él era plenamente consciente de su estado de salud. Conocía con todo detalle su enfermedad. Por eso la muerte no le sorprendió. La esperó con serenidad y plena confianza en Jesús. Se preparó a ella con todos los auxilios espirituales y pasó a los brazos del Padre sereno y tranquilo.

Durante estos cinco meses ha sido asistido por los hermanos de la Comunidad y muy especialmente por sus hermanos de sangre: Conchita, Rosario y Gregorio. Siempre estuvieron a su lado, de día y de noche. Hermoso ejemplo el de esta familia, sacrificándose, día a día, por el hermano enfermo. El Señor premiará largamente su sacrificio.

El funeral se celebró al día siguiente, domingo, en el Santuario de María Auxiliadora de nuestra Casa de la Trinidad. Un enorme gentío abarrotaba las naves del Templo. Fue presidido por el Sr. Inspector D. Cipriano González y concelebrado por más de cincuenta sacerdotes venidos de todas las Casas de la Inspección. Se unió a nuestro dolor el Sr. Inspector de la Inspección hermana de Córdoba D. Eusebio Muñoz, acompañado de varios hermanos compañeros de D. Manuel. Al abandonar el templo, el cadáver fue llevado a la Capilla de la Hermandad del Sagrado Decreto, que radica en dicho templo y de la que D. Manuel había sido Director Espiritual varios años, y allí el actual Director Espiritual rezó un responso.

Sus restos mortales reposan en el Panteón salesiano del Cementerio de San Fernando de Sevilla.

## **DATOS BIOGRAFICOS**

D. Manuel nació en Sevilla el 10 de Diciembre de 1.928 en el seno de una familia sencilla, trabajadora y profundamente cristiana.

Sus padres, Manuel y Rosario, hicieron de su hogar una verdadera iglesia doméstica. El era el tercero de los cuatro hijos. Antes de él nacieron Conchita y Rosario y, después de él, Gregorio.

Fiel servidor del sacramento de la Reconciliación, se prestó a todas horas a confesar a toda clase de personas.

Pero, sobre todo, destacó de modo especial en la Predicación de la Palabra de Dios. Dada la amplitud de sus conocimientos, tenía suma facilidad para ello. Su pasión por la Literatura también le facilitaba esta labor. Como buen hijo de esta tierra sevillana, amaba de corazón las Cofradías de Sevilla. Fue Director Espiritual de varias de ellas y subió a casi todos los púlpitos de Sevilla para cantar sus glorias.

Lo hacía con soltura, dignidad, y precisión. Sabía transmitir a sus oyentes, no solo el rigor de su pensamiento, sino el gozo y la alegría de sus sentimientos cristianos. Todo era fruto de su oración profunda, de su exquisita sensibilidad espiritual y de su cuidadosa y exigente preparación. No hablaba jamás sin escribir antes lo que iba a decir.

## **SALESIANO**

D. Manuel amó extraordinariamente su vocación. Tuvo la suerte de pasar varios años en el corazón de la Congregación: Turín y Roma y esto le impactó en gran manera. De aquí su amor a D. Bosco y a todo lo salesiano. Su tesis de licenciatura en Historia la hizo sobre los orígenes de la Congregación en España. Es un estudio hecho con pasión y rigor.

Vivía con ardor la vida de la Congregación. Lamentaba profundamente la falta de vocaciones o la pérdida de un hermano. Para él, no estaba aún cercano el día de la recuperación vocacional, pero confiaba en que llegaría. ¿Cuándo?...

María Auxiliadora ocupaba un lugar de privilegio en su espiritualidad salesiana. Aprendió de labios de su madre a querer a la Virgen y en el Colegio de la Trinidad a amar, desde niño, a la Auxiliadora. Desde entonces la tenía siempre en los labios y en el corazón. Cuántas veces le dedicó a Ella lo mejor de su predicación. Con qué cariño recibía en sus últimos días la bendición de María Auxiliadora; iniciaba una sonrisa que florecía en sus labios como expresión de cariño. En el hospital, presidiendo su mesilla de noche, estaba una Capillita de María Auxiliadora. A Ella ese día entregó su espíritu.

Agradecemos, desde estas páginas, las atenciones recibidas de médicos y enfermeras, las visitas de tantos amigos y, sobre todo, las finezas y solicitudes de sus hermanos, cuñada y demás familiares. Que el Señor se lo pague.

Queridos hermanos: Lo decimos siempre y hay que repetirlo una vez más; hemos perdido un hermano, pero hemos ganado un valedor en el cielo. Una vez más pidamos al Señor que nos envíe buenas y santas vocaciones que llenen el vacío dejado por Manolo.

Terminamos encomendando a nuestro hermano a la infinita bondad y misericordia del Padre y suplicamos a todos una oración por esta Comunidad de la Trinidad, tan probada en estos últimos años y tan necesitada de ayuda.

José González López  
Director

### **Datos para el Necrologio**

MANUEL LOPEZ JIMENEZ, nacido en Sevilla el 10 de Diciembre de 1.928.

Muere en Sevilla el 17 de Septiembre de 1.994, a los 65 años de edad, 37 de sacerdocio y 48 de Profesión religiosa.



La semilla de la fe, sembrada en su corazón el día de su Bautismo, fue creciendo y desarrollándose a lo largo de los días felices transcurridos en el hogar en un clima religioso y sereno, a pesar de las dificultades económicas, propias del tiempo duro de la postguerra.

Pronto conoció a los Salesianos en esta Casa de la Trinidad, donde ingresó como alumno en las Escuelas de Primera Enseñanza. Se vivía en ellas un auténtico espíritu salesiano, herencia preciosa dejada allí por su fundador D. Pedro Ricaldone. Y aquel espíritu caló hondo en el alma sencilla de Manolo. Por eso a nadie pareció extraño que quisiera hacerse salesiano. Aquella semilla de la vocación cayó en buena tierra y fructificó.

Con la ilusión propia de un muchacho de diez años, en el 1.940 Manolo traspasaba los umbrales de la Casa de Antequera para comenzar su Aspirantado, continuándolo, al año siguiente, en Montilla.

De aquí pasó a San José del Valle para hacer el Noviciado que culminó con la Profesión religiosa, el 12 de Septiembre de 1.946.

En Utrera-Consolación, del 46 al 49, cursó sus estudios de Filosofía.

Del 49 al 51 realiza parte del Trienio en la Casa de Ecija, completándolo en Morón en los años del 51 al 53, haciendo la Profesión Perpetua en Utrera el 1 de Agosto de 1.953.

Inicia los Estudios de Teología en la Casa de Alcalá de Guadaira el curso 53-54, pasando a Posadas, donde se establece el Teologado de las Inspectorías del Sur, al desdoblarse en dos la primitiva Inspectoría Bética de María Auxiliadora el año 1.954.

Terminados venturosamente sus estudios de Teología, recibe la Ordenación sacerdotal en Córdoba el 23 de Junio de 1.957.

Ese mismo año, vistas sus excelentes cualidades para el estudio y necesitando Profesores para el nuevo Estudiantado Teológico de Posadas, marcha a Turín a completar y perfeccionar sus estudios teológicos.

Vuelto a la Inspectoría, inicia su apostolado sacerdotal en la veterana Casa de Utrera, a donde es destinado.

Del 59 al 62 pasa a Posadas, como Profesor y Asistente de Teólogos. De aquellos felices años conservará un gratísimo recuerdo, en especial, del viaje hecho a Alemania con motivo del Congreso Eucarístico Internacional.

El curso 62-63 lo encontramos inaugurando la Casa de Sanlúcar la Mayor con los Aspirantes de los cursos superiores, que se establecieron allí provisionalmente. Por primera y única vez asume el cargo de Administrador, cargo que ni le iba ni le agradaba. Por eso, los años siguientes hasta el 68, los pasará sucesivamente entre Alcalá de Guadaira y Sevilla-Trinidad, desempeñando en ambas Casas el cargo de Catequista.

Los años del 68 al 74 los pasa en la Universidad Laboral de Sevilla, desplegando una intensa actividad docente y pastoral en aquel Centro de imborrables recuerdos para tantos salesianos de toda España que por allí pasaron. Fueron seis años densos, de duro trabajo, de verdadera creatividad pastoral y educativa. Aprovechó los veranos de estos años para diplomarse en Cinematografía en Valladolid, estudios que le sirvieron para desarrollar una intensa actividad de cultura cinematográfica entre los chicos. Así pudo formar en ellos una verdadera conciencia cristiana respecto a este medio de tanta influencia en el campo juvenil.

Y el año 1.974 lo encontramos en Roma. Ha ido para hacer realidad una de sus grandes ilusiones: licenciarse en Historia de la Iglesia. Y tras un duro trabajo, a los dos años logra su objetivo.

A su vuelta a la Inspección el año 1.976, se dedica casi por completo a tareas docentes y educativas en las Casas de Utrera (76-79), La Orotava (79-80) y Trinidad-Colegio (80-85).

En 1985 vuelve de nuevo a Roma, donde, a instancias de D. José Antonio Rico, el Rector Mayor lo nombra Colaborador del Postulador de las Causas de Beatificación y Canonización, con el encargo preciso de dedicarse a las Causas de los Mártires Salesianos españoles. Halagado, como es natural, por la confianza depositada en él por el Rector Mayor, se entrega con todo entusiasmo, a su nueva tarea. Recorre toda España recogiendo nuevos materiales, escuchando a testigos todavía vivos, estudiando a fondo las circunstancias históricas de cada caso, sopesando juicios a favor y en contra de estas beatificaciones... etc. Todo esto fue una carga demasiado pesada para él.

«A su vuelta a Roma, dice D. José A. Rico, comenzó a sentirse mal física y psicológicamente. Se quejaba, creo, de su estómago».

Enseguida se dio cuenta de que, sin una salud de hierro, le era imposible llevar a cabo una obra de tal magnitud y seriedad. «Fue entonces, escribe D. José A. Rico, cuando me manifestó que no se sentía con fuerzas para llevar adelante un trabajo tan serio».

Vuelto a la Inspectoría, retorna de nuevo a las tareas educativas y docentes en la Casa de Utrera a donde es destinado (87-88). De aquí viene otra vez a Sevilla, donde le encomiendan la secretaría del Centro de Estudios Catequéticos, residiendo, primero, en el Colegio Mayor Universitario (88-90) y después, en la Casa Inspectorial (90-91), que en esa fecha se traslada a la sede del CEC.

Tras un paréntesis en la Casa de Morón (91-92), ante el avance incontenible de la enfermedad, vuelve finalmente a su Casa de Trinidad-Colegio (92-94), donde entrega su alma al Señor el 17 de Septiembre de 1.994.

## **PERFIL HUMANO**

Hombre de ingenio despierto y ágil, supo aprovechar las muchas circunstancias que la Congregación le brindó para adquirir una cultura vasta y diversa. Abarcaba la Literatura, la Historia, el Folclore la religiosidad popular... etc. Siempre tenía a punto la última palabra sobre los más diversos asuntos.

No era fácil polemizar con él pues, por su carácter, a veces se exaltaba; pero, gracias a Dios, le duraba poco.

Espíritu crítico por naturaleza era, por lo general, exigente en sus juicios sobre lo que no le agradaba por lo zafio o chabacano; por el contrario, frente a lo fino, delicado o bien hecho, sus juicios destilaban ingenio, profundidad y elegancia. Como ejemplo, baste recordar la presentación que hizo del libro de D. Jesús Borrego sobre los «CIEN AÑOS DE PRESENCIA SALESIANA EN SEVILLA».

Cultivó la amistad de modo especial. De trato afable y cariñoso, dejó, a su paso por las diversas casas donde estuvo, innumerables amigos. Su

conversación era sumamente agradable por la variedad de temas que sabía suscitar y por lo afable de su persona. Hombre correcto y pulcro, sabía dar a cada uno su sitio.

Fue un trabajador incansable y un lector empedernido. Su trabajo fue un trabajo oscuro y tenaz, que no se ve, que casi nadie advierte, pero que es real y sacrificado. Un trabajo callado, hecho en su cuarto frente al libro de consulta y la máquina de escribir.

Recogía cuanto podía interesarle para sus clases o para la predicación. Son muchísimas las carpetas con recortes de artículos periodísticos que poseía. Son innumerables los trabajos sobre los más diversos temas, hechos por él y guardados con verdadero mimo. Son centenares los sermones preparados por él, unos en esquemas y otros desarrollados extensamente.

Preparaba a fondo sus clases. No dejaba nada a la improvisación. Lo llevaba todo meticulosamente programado, como lo demuestran los innumerables cuadernos escritos de su puño y letra. Asombra el pensar cómo un hombre ha podido realizar un trabajo tan amplio, tan variado y tan pensado.

Amaba a su familia con pasión. Sus hermanos lo eran todo para él. Sentía y vivía, como propios, sus problemas y dificultades. Últimamente desde el mismo lecho del dolor, compartió con entereza la pérdida de un ser muy querido. Del mismo modo gozaba con sus alegrías: Bodas, Bautizos, Primeras Comuniones... etc.

## **SACERDOTE**

Como D.Bosco, D. Manuel fue sacerdote en todas partes y a todas horas.

Gozaba presidiendo la Eucaristía y lo hacía con decoro, con dignidad y elegancia. Siempre servicial, fue un digno ministro del Sacramento del Altar. Bien lo saben las Hijas de María Auxiliadora y otras religiosas educadoras, como las Teresianas, con quienes colaboró intensamente en sus tareas pastorales.